

**cR**

Centro  
de Referência  
Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo  
do Centro de Referência Paulo Freire**

**[acervo.paulofreire.org](http://acervo.paulofreire.org)**

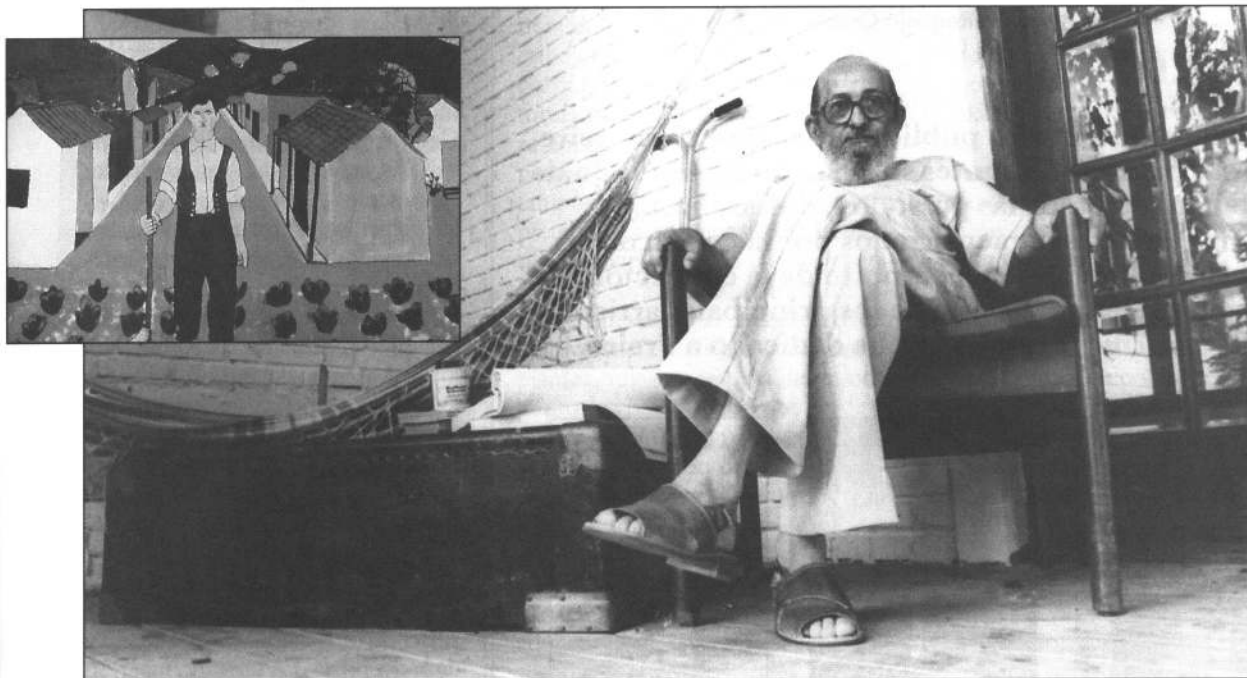


InstitutoPauloFreire

FPE HOM-013-022

## Admirado maestro

PAZ VIAL\*



Imagino que todos encontramos en un momento dado al *maestro*; los pintores solemos tener un profesor al que admiramos profundamente y que se convierte a veces en nuestro maestro. Pero en mi vida, Paulo, sin ser pintor, fue para mí *el maestro*.

Yo era muy joven cuando lo conocí en Chile; él venía de Brasil, exiliado, traumatizado, con toda su familia.

Aterricé en ese grupo por esas cosas dramáticas de la vida; él ya era un hombre con aura y todos allá éramos jóvenes y estábamos dispuestos a mamar a fondo todo lo que él sabía y lo que quería enseñarnos. Fue una experiencia tan buena que marcó definitivamente mi vida.

Yo formaba parte del grupo de pintores que visualizábamos y pintábamos los temas con que se educaba al campesinado. Había que salir al terreno, hacer bocetos y observar muy bien cómo era el ambiente, la situación, la forma de vestirse, de moverse de estos campesinos, a los que había que llevar a la pintura. Los encargados de buscar las palabras generadoras del diálogo hablaban con el grupo y aprendían su lenguaje. Después, en las oficinas, unos hacían el texto, nosotros las imágenes, y los promotores se encargaban del diálogo con ellos y del aprendizaje.

Tenía yo 19 años: siempre guardaré esa experiencia como el trabajo que yo he hecho más próximo al hombre.

Después la vida nos ha separado, como es normal, pero siempre que veo a algunos de mis amigos de esa épo-

ca me acuerdo con alegría de lo unidos que estábamos y de la experiencia tan enriquecedora que tuvimos.

Yo fui la «pintorizinha do método», la más sin experiencia, pero también la que absorbía sin crítica todo lo que él significaba. Se leían libros llenos de nuevas ideas, se discutían, nos interrogábamos sobre todo; él en realidad era joven, pero yo lo veía como un patriarca, un maestro. Después me acerqué mucho a su familia. Su hija mayor, Mada, tenía la misma edad que yo, y con ella formamos el primer taller creativo para niños con problemas: pintura, barro, dibujo, *collage*, donde el niño se expresaba y se le consideraba ya un artista por el hecho de entrar en un taller artístico y querer estar allí.

Parece tan sencilla y fácil de entender su pedagogía... Es tan obvia que, al explicarla, a veces, su obviedad resulta ridícula. Pero con sólo salir al mundo de hoy, en cualquier campo de la enseñanza, con sólo participar de las angustias y opresiones de tus hijos, te das cuenta de que en el mundo civilizado no sólo no está pasado de moda Paulo Freire, sino que hay aún más espacio para su teoría y su pedagogía.

Al fin y al cabo, lo que Paulo nos enseñó tiene un lado más viejo que el mundo. Hablando el otro día me decían que a Tomás de Aquino lo habían hecho santo, hace ocho siglos, porque «aprendía sin esfuerzo y enseñaba sin envidia...». □

\*Paz Vial es pintora.